

**a las 5 en punto...
de la madrugada**



MANUEL BENITEZ-LUCERO TENA

LA CORRIDA NOCTURNA DEL CORDOBÉS

UNA juerga, unas copas de más,
una noche en la comisaría,
y Manuel Benítez
«El Cordobés» se convierte
automáticamente
en centro de interés
de la crónica mundana.
No de la crónica
taurina, porque ésta
se halla revuelta
con las «impugnaciones»
de la cátedra
de la Maestranza
sevillana. El asunto
de los toros
arreglados





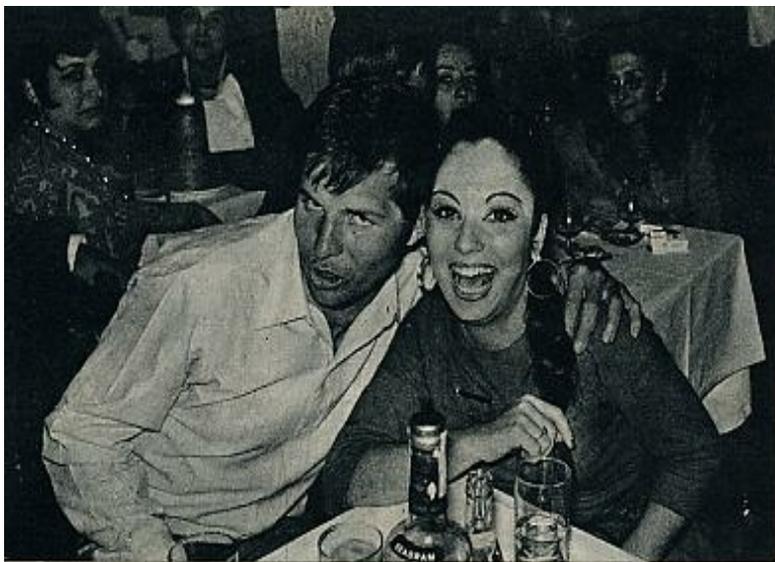
o de los toritos sin fuerza ha saltado a debate público. Y mientras la polémica continúa, «El Cordobés», gran mandarín de las finanzas taurinas, se divierte.

El suceso es conocido. Hace unas noches, en compañía de varios amigos, Manuel Benítez se presentó en un conocido tablao de la capital. Animado por el vino, el gin-tonic o el whisky —las crónicas no registran la bebida que consumía el diestro andaluz, causante de su desenfadada alegría—, Manuel Benítez saltó a

la arena del tablao flamenco y se marcó unos pasos con Lucero Tena. Finalizada la actuación de la bailaora, el torero volvió a salir a los medios, esta vez para dedicar a la afición tres fandangos, el último de los cuales estaba cargado de intención. El estribillo decía así: «No hay en España otro torero con más cuento que "El Cordobés", y olé».

Chistoso, dicharachero y generoso, Manuel Benítez invitó a los componentes del cuadro flamenco, y la fiesta prosiguió hasta la





hora de cierre del local. Entonces decidieron continuarla en la cueva del local, habilitada para ocasiones semejantes. El torero y sus amigos llevaron allí la juerga, celebrada ya muy avanzada la madrugada. Sería el ruido, las palmas y las canciones. Sería el aviso de algún vecino insomne. El caso es que no tardó en aparecer la policía. «El Cordobés» estaba sin documentación, pero presumió que no le costaría trabajo identificarse. Se permitió, incluso, la broma de responder: «Soy Manuel Benítez, "El Platanito"».

Pero no cabían bromas en esa circunstancia: fue detenido por carecer de documentación y se le trasladó a la comisaría de policía del distrito de la Latina, en la que permaneció tres horas y media, hasta ser conducido al Juzgado de Guardia, donde permaneció una hora más, prestó declaración y fue puesto en libertad.

Asunto concluido. Una noche de juerga que acaba en detención. Argumento para la crónica mundana. Ligera e insuficiente cortina de humo para cubrir el problema que agita al mundo de los toros. ■
Reportaje gráfico: EUROPA PRESS.

